

ESTADISTICAS COMENTADAS

LA MUJER ESPAÑOLA QUE TRABAJA EN PARIS EN EL SERVICIO DOMESTICO

II. ASPECTOS SOCIALES:

El estudio de la situación *económica* de la mujer española en París, que presentamos en la primera parte, nos dió un panorama francamente optimista. Estas mujeres colaboran auténticamente en ese Plan Marshall de que se habla hoy día al tratar de la emigración española al extranjero.

En esta segunda parte vamos a presentar algunos de los aspectos sociales.

Una mirada puramente económica no dejará de ser una visión *parcial*, y un problema tan serio como el de la emigración ha de tratarse en toda su *dimensión humana*, aunque sólo sea para alertarnos ante el peligro de anteponer los valores económicos a los de la persona.

Esta dimensión humana urge más hoy día cuando el problema de la emigración al extranjero se ha traído a un primer plano de la actualidad social española, empujado por dos fuerzas, para algunos, al parecer, antagónicas: la elevación del nivel de vida y la presión demográfica de nuestra Patria.

1. ESTADÍSTICAS DE BASE.

Según datos oficiales del Ministerio del Interior francés, el número de españoles en Francia el 31 de diciembre de 1956, era de 314.146, comprendidos en esta cifra los 97.958 refugiados políticos que conservan su nacionalidad española.

El Censo de 1954 en el Departamento del Sena, daba para París, 13.760 españoles y para los alrededores, 10.420. Como cada año la emigración neta es de signo positivo, tendríamos que elevar por lo menos a 30.000 el número de españoles en este Departamento.

Con estos datos no es muy aventurado afirmar que habrá unas 5.000 mujeres en París, empleadas en el Servicio Doméstico.

Nuestro estudio se ocupa de estas mujeres. Pero creemos que muchos de los problemas que vamos a tratar se podrán extender a la mayoría de las mujeres solteras que se encuentran en Francia.

Tenemos como base las 178 encuestas de que hablamos en la primera parte, completadas con interviews y contactos personales.

En otro sondeo más amplio en número y extensión geográfica realizado el mes de abril que alcanzó a 325 mujeres, hemos encontrado las siguientes cifras:

Edad	Número	%	Solteras	SITUACIÓN CIVIL		
				Casadas	Viudas	Se ignora
16 a 20	29	9,3	29	—	—	—
21 a 25	93	29,7	90	1	—	2
26 a 30	108	34,5	87	9	1	11
31 a 35	31	9,9	25	3	—	3
36 a 40	31	9,9	22	6	1	3
41 a 45	9	2,9	4	1	1	3
46...	12	3,8	6	3	3	—
No dicen:	12	—	8	2	—	2
TOTALES:	325	100,0	271	25	6	23

El estudio de los problemas sociales que presentamos se basa sobre la primera encuesta, como hicimos en la primera parte.

2. PRIMER SONDEO DE LOS PROBLEMAS SOCIALES.

A modo de ensayo que pulsase indirectamente la satisfacción o descontento de estas mujeres, incluimos en el cuestionario una pregunta que imaginábamos nos iba a dar mucha luz:

¿Desearías que una amiga tuya se encontrase en tu misma situación?

Sí o No.

La pregunta, además de *indirecta* para el fin que buscábamos, era deliberadamente *cerrada*. Queríamos provocar la respuesta tajante. Teníamos miedo que una pregunta como esa, cargada de tantos valores complejos, cuya apreciación depende tanto de la situación del momento y de otros valores sociales, arrastraría a muchas a la matización o a la evasiva. Presentándola cerrada, con dos opciones precisas y extremas, tendríamos la ventaja de que las que respondiesen lo harían con conocimiento de causa y sabiéndose bien lo que decían.

En efecto, nuestra sorpresa fué total. Sólo 25 optaron por la evasiva.

Lo que llama la atención es el predominio de las que dicen que NO. Un NO rotundo, sin motivaciones. Al contrario, las que matizan son precisamente las que dicen que SÍ. Una dice: «Ahora, sí». «Yo no estoy mal...» «Juntas, sí...» «Si tuviese necesidad de dinero como yo, sí...»

Esas 25 que han optado por la *evasiva* nos están diciendo que en el fondo hay un problema, y que ellas no se han atrevido a resolver. El silencio, en este caso, se puede interpretar como una negación. Al menos nos pone en la pista de que no es un deseo *positivo* el que una amiga se encuentre en la situación en que se encuentra ella.

Tenemos por tanto esta conclusión importante:

LOS DOS TERCIOS DE LAS MUJERES ESPAÑOLAS DE PARÍS NO DESEARÍAN QUE UNA AMIGA SUYA SE ENCONTRASE EN SU MISMA SITUACIÓN.

Sería interesante buscar las *motivaciones* de esa negativa. Esa actitud de la mayoría nos dice que estamos en presencia de un serio problema humano. Porque el problema es serio. Cuando preguntamos si están contentas con lo que les pagan, hasta un 70 por 100 dijeron que sí. Ahora que se trata de un valor profundamente humano, un valor si se quiere sentimental, pero que engloba la situación no en su aspecto económico, sino en su aspecto total, sólo un 32,6 por 100 opta por la afirmativa. ¿A qué es debido este cambio de actitud?

3. PROBLEMAS CONCRETOS.

No hemos encontrado mejor medio para entrar en alguna de las motivaciones de la respuesta anterior, que tratando de descubrir la amplitud y variedad de problemas que tienen estas mujeres en París.

Para ello hemos contado con excelentes colaboradores: Han sido las mismas jóvenes de la Vanguardia que recogieron la encuesta, las que, reunidas por secciones, nos han presentado un esquema de las principales dificultades que ellas encuentran en París. Todas las respuestas de esta *Encuesta Piloto* se pueden resumir en los siguientes capítulos:

A. Problemas familiares.

Falta de ambiente familiar.

No encuentran calor en las casas donde trabajan, aunque se las trata con consideración.

El desconocimiento de la lengua acentúa la distancia afectiva con sus señores.

B. Problemas de trabajo:

Muchas es la primera vez que sirven.

Cansancio, monotonía, a veces dureza de una vida agitada y sin descansos.

Falta total de horizontes de promoción.

C. Problemas morales:

Ambiente inmoral fuera.

Falta de formación para superarse en medio de las dificultades morales.

Problema de la libertad: nadie las controla, y además tienen mucho dinero.

D. Problema de la SOLEDAD:

No es por falta de amigas, sino por una acumulación intensa de todos los problemas anteriores.

Faltan chicos buenos y diversiones buenas.

Muchas se encuentran en edad matrimonial. Bastantes han venido a buscar compañero, pero los españoles que hay no les llenan. Menos les llenan los franceses.

Creemos que este esquema resume los principales problemas de París. Por muy buena que sea una chica tiene forzosamente que enfrentarse con alguno de ellos. Por eso no nos extraña la rotunda posición negativa de las que NO desean que una amiga se encuentre en su situación.

Vamos a estudiar por separados estos problemas. Son profundamente humanos. Por ellos vamos a conocer los sacrificios que exigen la emigración a las mujeres españolas. No se puede cerrar los ojos un tanto deslumbrados por los aspectos optimistas de lo económico, cuando entran en juego tantos valores morales, religiosos y humanos.

A. PROBLEMAS FAMILIARES.

a) *Falta de ambiente familiar.*

Es la primera consecuencia de la emigración. La chica que viene a París, tiene que hacer el sacrificio de la vida familiar. Que esto sea un *sacrificio* es normal, más aún para unas mujeres que se han educado en la civilización familiar como la que gracias a Dios tenemos en España.

A la pregunta: *¿Echas de menos el cariño del hogar?*

136 dicen que SI; 32 dicen que NO; 10 no responden.

No damos la clasificación por edades porque no tiene nada especial. Ni nos interesa justificar por qué esas 32 no lo echan de menos: algunas lo dicen expresamente, como queriéndose justificar de algo que considerarían una deshonra si quedase injustificado: «Hace tiempo estoy separada de ella», «ya estoy acostumbrada: llevo muchos años fuera...» Otra dice un tanto resentida: Estoy sola desde mis trece años y me he tenido que defender sola en la vida...»

Esta falta que ellas sienten de ambiente familiar no hay que menospreciarle como un valor puramente *sentimental*; hay valores sentimentales que tienen enorme repercusión en la vida psíquica y en el comportamiento exterior.

Para que caigamos en la cuenta del lugar que ocupa este problema familiar en la vida afectiva de estas mujeres, no hay más que leer alguna de las respuestas que dan a la pregunta abierta que se les hizo para pulsar cuales eran las preocupaciones dominantes. Como era una pregunta abierta no fueron muchas las que respondieron. Lo que no quiere decir que no tienen preocupaciones, sino que no saben formular las que tienen. Pero las que respondieron a la pregunta lo hacen en términos que nos descubren hasta dónde llegan sus preocupaciones familiares.

¿Qué problemas te tienen más preocupada?:

«No poder estar en mi casa.»

«Saber que mi madre está enferma y yo lejos de ella» (22 años).

«El no poder ver a mi madre cuando yo quiero y poder mandar dinero cuando quiero» (28 años).

«El estar fuera de mi familia...» (24 años).

«Saber que mi padre está enfermo y yo no estar con él» (no dice la edad).

«Mi hijo, y una casa para tenerle a mi vera...» (no dice la edad).

«Sobre todo mi madre..., porque aunque estoy en París mi pensamiento está con los míos» (34 años).

A este aspecto, que podríamos llamar sentimental, hay que añadir la *falta de protección moral* que sienten estas mujeres al verse lejos de los suyos.

Es un hecho social que en la familia se recibe aliento para luchar en la vida: una mirada del padre, un beso de la madre, una ayuda de los hermanos, son siempre un empujón psicológico al alma. La mujer de París tiene que contentarse, en medio de las dificultades que la asaltan, con esperar el que una carta la traiga alientos de su tierra, o el que llegue el verano, para hacer a costa de sacrificios económicos una escapada para estar con los suyos.

Y ellas saben muy bien que este aliento les es más necesario en momentos de tentación y de lucha, cuando al verse libres y solas... echan de menos, sin decirlo, los ojos vigilantes del padre o de la madre que les contengan. De hecho muchas españolas no se portarían con tanta libertad en París si tuviesen a su lado la familia.

b) *No encuentran calor familiar en las casas donde trabajan.*

La afirmación no quiere decir que las traten mal. Pero una cosa es que se las trate consideración, y otra que se las dé cariño.

LA MUJER ESPAÑOLA NO ENCUENTRA SUBSTITUTIVO FAMILIAR AFECTIVO EN LA CASA DONDE TRABAJA EN PARÍS.

Y esto por muchas razones.

La *primera*, y fundamental, porque aunque los señores sean muy buenos no se encontrará nunca en SU familia.

La familia, como se dice en sociología, es un grupo primario, donde cada individuo tiene una *función*: el padre gobierna, la madre administra, los hijos ayudan..., etc. Pero no es precisamente la función lo que se busca en la familia, sino la *persona*. Porque si viene otro padre que gobierne, u otra madre que administre, u otros hermanos que ayuden, aunque sean muy buenos, nadie se sentirá en SU familia. Esto es lo que les ocurre a las españolas en París.

Segunda razón, porque en la concepción del servicio doméstico en Francia, al menos en París, la «bonne» como se decía antes, la «employée de maison», como se dice ahora más propiamente —es decir, más en consonancia con la realidad—, no forma parte del hogar, por más que se diga lo contrario. Es simplemente una «empleada». Prueba de ello es que en la mayoría de las casas, ellas tienen su habitación, en otro piso distinto del de los señores. Quizás sea para darles más libertad, pero quizás también responda a una concepción de vida: darles una habitación en la misma casa de los señores supondría una inclusión más íntima en el círculo familiar.

Tercera, porque toda española suscita en general en las señoras francesas una actitud de acogida y de simpatía que responde más a una actitud de *compasión* por las necesidades económicas, reales o imaginarias, de la pobre chica de España, que a una *apreciación objetiva* del prestigio de trabajadoras y honradas de que gozan.

Por todas estas razones, las chicas españolas viven en París *sin familia*.

El que no tenga especial interés por aprender la *lengua* es hasta normal cuando se ve que no es necesaria para una *integración familiar* que es tan difícil de suyo, y que en contadas ocasiones se les ofrece.

Por todo esto es un fenómeno natural el gran deseo que experimentan de volverse pronto a España: Les atrae la tierra, las costumbres, la familia. De las 178 sólo 3 pensaban quedarse siempre en Francia. Las demás saben que están de paso. Valga por los sentimientos de todas lo que dice una respondiendo a los problemas que más le preocupan: «El que se pase pronto esto, para verme en mi casa feliz.»

B. PROBLEMAS DE TRABAJO.

Para una española colocarse en París no es problema grave. Hay tal demanda de servicios que se puede decir escogen la casa y el sitio donde les interesa «servir». Esto hace que haya una concentración de ellas en el Arrondissement 16 que es el que más oficios busca y es el más aristocrático.

Pero si escogerse lugar de empleo es relativamente fácil, la emigración les exige una serie de dificultades en el trabajo que vamos rápidamente a comentar.

Hemos preguntado en la encuesta si encuentran problemas en el sitio donde trabajan: 135 dicen que NO. 43, que SI.

Como se ve el panorama es optimista. Por contactos personales sabemos

que en general se las trata con consideración. No obstante tenemos 43 que se quejan.

Hemos buscado las *causas* por interviews personales. Son muy variadas: o por motivos *económicos*: las pagan poco para lo que trabajan; o motivos específicos del *trabajo*: las exigen mucho; o motivos de *carácter*: no se entienden con la Señora, o la Señora no se entiende con ellas, porque hay que pensar honradamente que no todas las españolas que vienen a París son modelos de corrección y de cultura.

Claro que estos problemas son comunes a todo servicio doméstico. Los problemas específicos de París se pueden resumir a los tres que nos da la Encuesta Piloto.

a) *Muchas no están acostumbradas a servir y les resulta especialmente duro.*

La mayor parte de las chicas es la primera vez que trabajan como empleadas de servicio. Están acostumbradas al trabajo de la casa. Pero no a las órdenes de una Señora, que naturalmente no les suele dar el desahogo familiar de que gozan cuando trabajan con los suyos.

Si a esto se añaden las dificultades de la lengua, de los gustos culinarios distintos, la dificultad se acentúa.

b) *Cansancio, monotonía, dureza prolongada del trabajo.*

No es que esto sea específico de aquí. Pero en todo el contexto de vida en el extranjero, el problema del cansancio toma un matiz casi especial.

Lo normal es que la mujer española se emplee en la casa como *bonne a tout faire*, lo que quiere decir que se ofrecen a sus señores como se ofrecía aquel campesino al patrón: «aquí hay una mujer para todo el día». Esto les exige una actividad constante desde las 8 de la mañana hasta las 10 de la noche, con unos pocos minutos para la comida, que la hacen solas y a todo correr.

Una tarde entre semana tienen algunas horas de alivio, pocas, y la única esperanza de liberación la tienen la tarde y la noche del domingo.

Quizás estén con todo más libres que otras muchachas de servicio de otras partes. Pero nos parece que unas y otras necesitan más desahogos humanos que les liberen, al menos psicológicamente, de la constante presión del servicio.

c) *Falta de horizontes de promoción.*

A nuestro juicio es el problema más serio. Tampoco es totalmente específico de París, pero aquí tiene algún aspecto nuevo.

El problema es serio aún en su aspecto *subjetivo*. Es verdad que hay muchas de las españolas que están en París no han aspirado a más en la vida. Pero hay otras muchas que sí. Muchachas que tienen sus estudios, y

se han venido a París porque aquí pueden ganar más que en cualquier profesión que una mujer puede ejercer en España.

El problema debe preocuparnos seriamente en su aspecto *objetivo*. Y esto por dos razones.

Primera, porque es obligación de la sociedad de que todos tengan ocasión y facilidades de promoción en la vida. Promoción en todo el sentido humano: promoción material, intelectual, moral, espiritual. El hecho de que la mujer esté destinada por Dios al hogar, no la priva de este derecho natural de promoción.

Ahora bien, las ocupaciones normales de estas mujeres a lo largo de toda la jornada, no les permiten en modo alguno promocionarse. El horizonte está del todo cerrado. En las jóvenes que se sienten con fuerzas y en las que tienen algunos estudios, la impresión es agobiante. Sólo las mantiene la perspectiva económica del dinero que ganan. En el fondo tienen que resignarse ante un panorama de tres o cuatro años sin luz. A no ser las que haciendo un sacrificio económico, encuentran una fórmula mixta de ocupación. No se emplean todo el día, y así disponen de algunas horas libres por las tardes para hacer estudios de francés, costura... etc., o simplemente para descansar y hacer apostolado.

A esta razón todavía general, se añade una *específica* de París.

La mujer española hace aquí lo que no quiere hacer la mujer francesa. Esto pesa, a la larga, sobre la fina psicología femenina. Al menos sobre algunas de ellas. No es que les cueste una «humillación» el servir. Lo que les puede humillar es que tengan que hacer ellas lo que no quieren hacer otras.

Claro que la mayoría, como ganan dinero, no se preocupan mucho de ello, ni con este problema de la promoción. Y esto es lo que debe preocuparnos a nosotros. Porque una sociedad donde los individuos no se preocupan por subir o sólo tienen preocupaciones económicas, no es una sociedad madura, sino que se ha quedado en la mitad del camino.

Reconozcamos que las chicas españolas de París hacen un gran servicio económico a España a costa de grandes sacrificios. Justo es que la Patria haga algo por ayudarlas. Todo lo que se haga por *humanizar* más su trabajo y por facilitarles un amplio campo de *promoción* no será más que servicio de correspondencia.

C. PROBLEMAS MORALES.

No tenemos material suficiente para hacer un estudio sobre cada uno de los problemas *concretos* del orden moral: diversiones, lecturas, cines, bailes, salidas con chicos, bebida, amistades...; trata de blancas...

La encuesta, completada con interviews personales, sólo nos da unas líneas de pista para investigaciones futuras. Por otro lado el tema es demasiado amplio e interesante para que se le consagre un simple apartado.

Nuestro trabajo es, pues, bien limitado.

He aquí algunos datos indirectos del problema:

57 echan de menos las diversiones buenas.

39 tienen problemas de conciencia que no acaban de resolver.

39 dicen que se encuentran solas porque nadie o casi nadie las entiende.

27 se encuentran solas por desengaños amorosos.

Estos problemas morales alcanzan a 116 de las encuestadas, es decir a las dos terceras partes del total. La clasificación por edades, y la acumulación de situaciones sobre los diversos grupos de edad, apenas ofrecen interés y no las damos.

Lo que sí se podría preguntar es si esos problemas los traen de España o se los encuentran en Francia. Muchas los traerán de allí. Otras los encontrarán aquí por primera vez, singularmente la falta de diversiones buenas.

El hecho es que los tienen que vivir EN París, y nos interesa estudiarlos para ver su alcance.

Nos vamos a fijar sólo en dos aspectos generales: los problemas internos de conciencia y los problemas generales de comportamiento.

a) *Problemas internos de conciencia.*

La española que viene a París se encuentra un ambiente moral ya hecho. Ella trae el suyo de España, bastante distinto por lo general, al menos en lo que se ve por fuera. De aquí resulta que al cabo de poco tiempo, la mujer española se encuentra aprisionada entre dos culturas.

La incógnita que se dibuja es cual de las dos vencerá en la lucha: la que se trae de España o la que se encuentra en París.

He aquí un tema interesante para un estudio sociológico que no vamos a abordar sino solo por sus contornos.

En París, como en casi todas las ciudades modernas, se ve, se oye, se discute... de todo.

La mujer española no está acostumbrada, por lo general, a ciertos «espectáculos» parisinos, que de puro corrientes, aquí se consideran como simples manifestaciones de amor. Y es por aquí por donde empieza la lucha en el campo oculto de la conciencia.

Lo primero es un conflicto de ideas y sentimientos. La española que ha vivido, o por lo menos oído, que la mujer no es del hombre hasta que es su esposa, se encuentra sacudida interiormente por el comportamiento llamativo de muchas parejas. A la primera impresión de *escándalo*, sucede un período de *aclimatación*. Por la costumbre, lo que al principio se consideraba como pecado, o al menos como ligereza, empieza a dibujarse como *legítima* manifestación del amor. Es el primer paso. Es verdad que sólo lo dan las que se consideran más «modernas», pero no cabe la menor duda que las refriegas de la lucha las conocen todas.

El segundo paso interior no está muy distante. Ya se empieza a pensar que el amor es libre. Y si un hombre y una mujer se quieren, nadie les puede impedir no sólo que se lo demuestren en público, sino el que puedan

vivir juntos. Que luego resulta que uno de los dos es casado o divorciado, y que hay unas leyes morales que se lo impiden, una de dos, o se empieza a dudar de la legitimidad de esas leyes-impedimentos, o simplemente se las arrincona como anticuadas. Este segundo paso, tan avanzado, no lo dará ninguna española, ni siquiera en el campo de su conciencia. Pero la lucha ha existido, y en muchos casos habrá dejado dentro la duda de la legitimidad de unas normas que impiden la libertad del amor.

Este mismo proceso de «asimilación» y de «lucha» entre las dos culturas se da respecto del problema del *cine* y su censura moral, de las *revistas*, de las *modas*. Tras una resistencia más o menos larga, según el grado de «moralización» que trajeron de España, acaban por quedarse con la duda, y en algún caso llegan a la «asimilación» interior.

b) *Problemas de comportamiento.*

Todas, pero especialmente las más influenciadas por las nuevas ideas, tienen gran peligro de llegar al comportamiento. Gracias a Dios las reservas morales de estas mujeres, y el «miedo» al escándalo familiar, que sigue presionando desde España como medicina eficazmente preservativa, impide que muchas chicas se *hundán* en medio de la tentación y confusión moral interior. Las pocas que «caen» son arrastradas más bien por la ilusión y el cariño que por la perversión de la conciencia.

Pero en realidad son pocas. No se pueden citar «casos» de tal o cual chica, como para probar un clima. Sólo valdrán sociológicamente como discos rojos que anuncian el peligro, que de hecho existe.

En cambio el problema de la *ligereza* es alarmante. La chica española que no tiene mucha raigambre espiritual es arrastrada por el ambiente. Les falta formación para controlarse en medio de las «tentaciones» de París. No hablamos ahora de pecado, sino de ligerezas. Las chicas se sienten *libres*, y en cuanto se les ofrece una ocasión de probar que lo son, se dejan vencer por la tentación de demostrarlo.

El baile de Wagram, de reputación dudosa, se llena de españolas y españoles. Lo que es peor, se alargan a veces hasta entrada la madrugada, en un clima de ligereza total. Dos horas de sueño, y otra vez al trabajo.

Esto es, moralmente para muchas chicas, París.

D. PROBLEMA DE LA SOLEDAD.

Es la resultante de las anteriores dificultades. El centro donde todas convergen: una chica que echa de menos el cariño del hogar, que encuentra un ambiente duro y sin grandes perspectivas humanas en su trabajo, que se ve cercada por problemas morales que la afectan más o menos, una chica así, es lo más natural que se sienta SOLA.

La encuesta fué enfocada precisamente para sondear este problema de la SOLEDAD. La conclusión es total. Hasta 170 afectadas por alguno de los siguientes aspectos de la soledad:

- 148 echan de menos el cariño del hogar.
- 120 no desearían que una amiga se encontrase en su situación.
- 32 echan de menos la falta de amigas.
- 21 echan de menos la falta de chicos.

Sólo hay ocho afortunadas que no sienten ninguna de estas «soledades», y todavía hay que decir que cuatro de ellas tienen un problema de conciencia que no acaban de resolver.

Claro está que tenemos que hablar de *grados* para dar con más exactitud la trascendencia del problema. Para muchas la soledad sólo tendrá manifestaciones de cierta nostalgia familiar. Para otras será sólo la falta de novio, de amigas buenas... Mientras que para otras será una acumulación de causas de soledad. Nos contentamos por ahora con suscitar el problema y estudiar globalmente algunas de sus consecuencias.

a) *El problema de las amigas.*

Se puede decir que apenas existe en París. Por la sencilla razón de que la necesidad de amistad es tan imperiosa que nadie puede pasarse sin amigas en París. Las españolas viven por grupos. Jamás se ve a una sola.

Más aún: se dan casos de que hay 15 ó 20 del mismo pueblo, y continúan viviendo como si viviesen en España.

32 dicen que las echan de menos. Creemos que se refieren a las que tienen en España, o es que realmente no las encuentran acomodadas a sus gustos.

b) *El problema de los chicos.*

Es mucho más grave. Lo decimos no por lo que nos da la encuesta, sino por lo que conocemos por otros medios.

Sólo 21 chicas echan de menos la falta de chicos.

¿Qué quiere esto decir? ¿Que las demás ya tienen novio? ¿Que no les interesan los chicos que están en París? ¿Que no piensan casarse? No tenemos datos precisos. Sabemos que la mayoría no tienen novio. ¿Es que no piensan casarse? ¿Es que han intentado y no lo encuentran? La encuesta no aclara estas incógnitas.

En el segundo sondeo de que hablamos al principio, nos encontramos con que de 216 mujeres entre 20 y 35 años, sólo 14 eran casadas. Es verdad que son precisamente las solteras las que pueden más fácilmente venir a París. Pero el problema subsiste: Tenemos un mundo juvenil femenino en París sin grandes perspectivas de formar un hogar.

Quizás encontremos aquí una causa muy profunda del problema de la soledad.

CONCLUSION

Hemos presentado algunos de los problemas económicos y sociales de las mujeres españolas en París.

Nuestro intento ha sido doble: 1. Mensurar la *dimensión humana* del problema de la emigración, y 2. suscitar en nosotros un sentimiento de *agradecimiento* a estas mujeres y una actitud de *ayuda* ante sus dificultades concretas.

Gracias a Dios, las chicas de París no se encuentran solas. Además de la Iglesia Española, y otras pequeñas Comunidades que las ayudan, cuentan con una Comunidad de Hijas de María Inmaculada del Servicio Doméstico, en Saint Didier, 56, que las atienden, como dijimos al principio, en los problemas continuos de alojamiento, empleo, comida, colocación, cultura, aliento espiritual... La labor de estas religiosas es esencial. Sin ellas, los problemas que hemos apuntado alcanzarían en muchas ocasiones proporciones trágicas. Gracias al Colegio de Saint Didier, las chicas encuentran acogida cuando se hallan descolocadas, cuando tienen problemas afectivos, económicos, cuando se encuentran enfermas...

Pero todo lo que se haga es poco. Las Madres no pueden llegar a todas ni atender todos los problemas. Necesitan cooperación.

Esta cooperación ha de venir, *primero*, de las propias familias.

Que cuiden los padres de no enviar a París a sus hijas si piensan que van a naufragar en medio de las dificultades que apuntamos. Y que aun cuando las dejen venir, las sigan animando desde España, al menos, por carta, y las exijan les den cuenta sincera de sus vidas y sus problemas. Este control familiar lo consideramos esencial.

Segundo: que las mismas *chicas* que vengan, estén dispuestas a fomentar entre sus compañeras un clima de Amistad y de Servicio mutuo, para que entre todas puedan mejor llevar las dificultades comunes. En este campo, la labor de las militantes de la Vanguardia merece un reconocimiento especial. Esta labor apostólica es también esencial, a mi juicio, en París.

Y *tercero*: que los que están llamados a preocuparse de estas mujeres les faciliten el mayor número posible de *servicios* de formación y descanso, para que no sólo no sufra la conciencia moral de estas mujeres, sino que, aprovechándose de su estancia en Francia, puedan volver a España con más dinero y con más personalidad.

París, Junio de 1959.

F. Martín MONTOYA, S. I.